

Stuart Mill distingue en el pensamiento tres procedimientos: el inferente, que va de lo particular á lo particular; el inductivo, que sube de lo particular á lo general; el deductivo, que desciende de lo general á lo particular, bien entendido que las proposiciones generales son condensaciones, inferencias sacadas de casos particulares. El principal de estos procesos es el inductivo, que determina los efectos de cada causa y la causa de todos los efectos, que es en lo que consiste la ciencia. «Si pudiéramos determinar con exactitud las causas á que fuesen atribuibles tales ó cuales efectos, y los efectos que fuesen atribuibles á tales ó cuales causas, conoceríamos virtualmente todo el curso de la naturaleza». Por el proceso de inducción y por la ley de asociación, Stuart Mill cree poder explicarlo todo, hasta el sentido moral. «La observación y el razonamiento han enseñado al hombre que ciertas acciones, como por ejemplo, decir la verdad, tienden á aumentar la felicidad humana, al paso que otras, las contrarias, son un obstáculo para alcanzarla. En virtud de la ley de asociación, es decir, de una ley de hábito mental, las acciones de la primera clase, asociándose constantemente en la experiencia y en el pensamiento á lo que produce la felicidad, pasan á ser objeto de aprobación; las contrarias, asociándose del mismo modo á lo que la destruye, se tornan objeto de condenación». Por este modo nace el sentido moral.

Pasamos al original y fecundo pensador Spencer, para quien la Psicología tiene por objeto «no la conexión de los fenómenos internos, ni la conexión de los fenómenos externos, sino la *conexión entre estas conexiones*. Distingue en el espíritu dos órdenes de elementos: los estados de conciencia y las relaciones entre estos estados. Al modo que la sensación es una serie integrada por choques nerviosos, así la idea es una serie integrada por sensaciones semejantes. Dominan en la Psicología de Spencer dos conceptos: la continuidad de los fenómenos psíquicos y la relación íntima entre el sér y su medio. Respecto del primero, afirma que la vida mental sale de la fisiológica por transformaciones infinitesimales y sin que se pueda fijar el instante en que comienza. «La vida mental y la vida corporal, aunque las consideramos ordinariamente como dos vidas distintas, no son sino subdivisiones de la vida general, siendo arbitrario cualquier límite que se pretenda trazar entre ellas.... Entre los actos automáticos de los seres más bajos y los más elevados hechos conscientes de las razas humanas, se puede interpolar una serie de acciones manifestadas por las diversas especies del reino animal, en términos de ser imposible decir, en ningún punto de la serie, aquí empieza la inteligencia». En cuanto á la correlación entre el sér y su medio, entiende Spencer que la vida es una correspondencia, «un ajuste continuo de las relaciones internas á las relaciones externas», variando el grado de vida con el grado de correspondencia, la cual es, sucesivamente, directa y homogénea, directa y heterogénea, extendida en el espacio y en el tiempo, creciente en especialidad, en generalidad y en complejidad, coordinadora, en fin, de los diversos ele-

mentos, produciendo una integración, ó sea una fusión de elementos originariamente separados. La conclusión de todo esto es que la inteligencia no está formada de facultades independientes, sino que sus producciones más elevadas son efectos de una complicación que, por grados insensibles, proviene de los elementos más simples.

Después de haber bosquejado á grandes rasgos el génesis de la vida psíquica, Spencer pasa á estudiar cómo los fenómenos psíquicos más complejos salen de los más simples, en virtud de un proceso natural. «Las dos especies de fenómenos que comprenden respectivamente la Fisiología y la Psicología, se distinguen perfectamente en que mientras la primera clase encierra cambios que son á la vez simultáneos y sucesivos, la segunda no contiene más que cambios sucesivos. La forma serial es el carácter distintivo de la inteligencia, y la ley de su sucesión, el objeto de la Psicología. Esta ley no es otra que la asociación de ideas, acerca de la que afirma Spencer: primero, que las asociaciones individuales son consecuencia de experiencias adquiridas no sólo por el individuo, sino por todos sus antepasados humanos y, respecto de algunas, por todos los organismos animales; segundo, que el proceso de la asociación de los estados de conciencia es automático, habiendo un paralelismo entre los hechos subjetivos y los hechos objetivos que se realizan en la estructura nerviosa. «Los cambios en las células nerviosas son los correlativos objetivos de lo que conocemos subjetivamente como hechos de conciencia, y las descargas que atraviesan las fibras, poniendo en comunicación las células, son los correlativos objetivos de lo que denominamos relaciones. Esta ley pasa por las siguientes fases: acción refleja simple, acción refleja compuesta ó instinto, del que salen, por una parte, la memoria y la razón; por otra, el sentimiento y la voluntad. El libre albedrío es una ilusión que proviene de considerarse el yo, en cada caso, como distinto de los estados psíquicos que lo constituyen y como autor del impulso de aquellos estados para la acción.

La consecuencia de toda esta labor sintética es que existe entre todos los fenómenos de la inteligencia «unidad de composición», siendo la diferencia entre ellos no más que de grado. El análisis confirma este resultado. Si partimos de la inteligencia humana adulta, el tipo más elevado de la vida psicológica, y la resolvemos en sus elementos yendo de lo muy compuesto á lo menos compuesto, de lo compuesto á lo simple y de lo simple á lo muy simple ó irreductible, recorreremos una serie de fases que nos llevan, en el razonamiento, desde el cuantitativo compuesto hasta el cualitativo imperfecto, y en la percepción, desde la de un objeto concreto hasta la de una sencilla diferencia, que es el acto más simple de la conciencia.

De la Psicología de Bain, dice Spencer que es «la mejor historia natural del espíritu que se ha escrito hasta hoy, y la colección más preciosa de materiales bien elaborados». Estudia Bain sucesivamente los sentidos, los apetitos, los instintos, la inteligencia, las

emociones y la voluntad. El elemento más simple del espíritu no es la sensación asociada á un estímulo externo, sino la sensación proveniente de un estímulo interno, la sensación muscular, los fenómenos de actividad espontánea que se nos dan á conocer por el sentido muscular y que tienen un doble carácter: afectivo é intelectual. Instinto es el poder *no aprendido* de ejecutar actos de toda clase, especialmente los que son necesarios ó útiles al organismo. El capítulo acerca de la inteligencia es una obra maestra. El hecho primitivo de la conciencia es la percepción de una diferencia ó *discriminación*, consistente en ver si dos sensaciones son diferentes en naturaleza ó en intensidad. Una sensación sola no produce conciencia; para que ésta nazca se requieren dos sensaciones sucesivas y diferentes. La condición esencial de la conciencia es un cambio de impresión, por lo que toda experiencia mental es doble. En todo sentimiento, en todo acto de conciencia, se contienen necesariamente dos estados opuestos. No podemos conocer ni sentir el frío sino en relación con el calor. Siguese de aquí que «no podemos conocer más que relaciones; lo absoluto es incompatible con nuestra facultad de conocer.» La *relatividad* es la ley de nuestra inteligencia.

Clasifica las asociaciones en simples, compuestas y constructivas. Las simples se fundan en la contigüidad ó en la semejanza. Por la asociación de contigüidad, «las acciones, sensaciones y sentimientos que se producen reunidos, se adhieren entre sí de tal suerte que, cuando después reaparece uno de ellos en el espíritu, reaparecen igualmente los otros. Por la asociación de semejanza, «las acciones, sensaciones, pensamientos ó emociones presentes tienden á reavivar los que se les asemejan de entre las sensaciones ó estados anteriores». En la asociación de semejanza se fundan los procedimientos científicos de abstracción, clasificación, inducción, inferencia, deducción, silogismo y analogía. Las asociaciones compuestas resultan de contigüidades solas, de semejanzas solas ó de contigüidades y semejanzas reunidas. La asociación constructiva es la imaginación, y por ella el espíritu forma combinaciones ó agregados diferentes de todo cuanto se le ha ofrecido en el curso de la experiencia».

En la voluntad estudia Bain sus gérmenes instintivos, los primeros ensayos del poder voluntario, los motivos y la libertad. «Por libertad de elección debe entenderse solamente la negación de toda intervención extraña; aplicada esta frase á los diversos motivos de mi espíritu, no tiene sentido. Fuera de mi sensibilidad, de mi volición, de mi inteligencia, no hay en mí una cuarta región, la región del yo, asiento de la libertad. La palabra *yo* no puede significar otra cosa que mi existencia corporal unida á mis sensaciones, pensamientos, emociones y voliciones..... Me es imposible conceder existencia, en las profundidades de nuestro sér, á una impenetrable entidad que lleve el nombre de *yo* y que no consista en alguna función ú órgano corporal, ó en algún fenómeno mental susceptible de ser determinado».

La parte más original de la Psicología de Lewes es su teoría de la conciencia. Contra la doctrina corriente de los fisiólogos, de que la sensibilidad pertenece únicamente á los centros nerviosos alojados en el cráneo, teniendo los restantes no más que la propiedad de reflejar impresiones, afirma Lewes que el *sensorio común*, ó sea el asiento de la sensación y de la conciencia, es «la suma de todos los centros nerviosos, siendo cada centro de por sí un pequeño sensorio». No importa que muchas sensaciones no sean en modo alguno percibidas, como ocurre cuando nos dormimos durante un sermón ó una conversación, en que tenemos sensación de los sonidos, pero no la percepción. «La excitación de un centro nervioso cualquiera produce una sensación, y la totalidad de estas excitaciones constituye la conciencia general ó sentido de la existencia.» De la unidad del sistema nervioso en todo el reino animal deduce la unidad de conciencia, cuyas formas distribuye en tres grupos: *conciencia del sistema*, de que participan hasta las especies más humildes; *conciencia de los sentidos*, ó sea de las sensaciones procedentes de los órganos de los cinco sentidos; *conciencia del pensamiento*, que comprende los fenómenos de pensamiento y de emoción.

Para Lewes, el proceso nervioso y la sensación son idénticos. «Cuando se me dice que una excitación nerviosa se *convierte* en sensación al tocar en el cerebro, pregunto: ¿Por dónde se sabe esto y cómo se prueba?» El análisis psicológico lleva á la conclusión de que el proceso nervioso y la sensación son dos aspectos de un solo y mismo hecho, el aspecto *sentido* y el aspecto *sintiente*. El espiritualismo abriga la creencia de que el movimiento nervioso es percibido por un agente especial; el fisiólogo supone que el movimiento se transforma en sensación. «No acepto lo uno ni lo otro. El proceso nervioso y el proceso sensitivo no son para mí dos procesos, sino dos aspectos de un solo y único proceso.»

La gloria de haber dado á la Psicología carácter rigurosamente científico, transformándola de historia natural en ciencia natural, corresponde á la escuela alemana, cuyo método de investigación ha sido seguido en otros países. Entre los cultivadores de esta Psicología descuellan: en Alemania, Lotze, Helmholtz, Weber, Fechner, Horwicz y, sobre todo, Wundt; en Bélgica, el original Delbœuf; en Francia, Taine, Guyau, Ribot y Tarde; en Italia, Siciliani y Sergi. No disponiendo de espacio para dar á conocer los trabajos de cada uno de estos investigadores, nos limitamos á apuntar los principales resultados obtenidos en esta dirección y exponer algunas notas acerca de la obra de Wundt, por ser el que con más devoción y perseverancia se ha dedicado á este orden de experiencias.

La Psicología Fisiológica ha puesto de relieve que lo simple para la conciencia es en realidad compuesto, una síntesis. El estado de conciencia más elemental, la sensación más simple, esto es, despojada de toda asociación, de toda localización, es ya compuesto.

Un sonido tiene su altura, su intensidad, su timbre, que corresponden al número, amplitud y forma de las vibraciones, y de la propia manera, una sensación de color cambia conforme á la velocidad de las vibraciones del éter y á la longitud de las ondas, no siendo posible considerar cómo simple un estado de conciencia que varía á merced de sus condiciones inmediatas. A impresión nueva, nuevos procesos nerviosos, nueva sensación. Dos hipótesis caben en este punto: ó admitir, con Leibnitz, que «puesto que cien mil ceros no podrían componer una unidad», la sensación llamada simple resulta de una suma de estados elementales que su débil intensidad ó su débil duración excluyen de la conciencia, ó que la tal sensación simple es una síntesis de elementos heterogéneos, siendo respecto de éstos lo que es en Química una combinación respecto de sus componentes. Cualquiera de estas hipótesis que se acepte, siempre resulta que estados que la conciencia afirma como simples son de hecho compuestos; de donde se sigue que no podemos fiarnos de las afirmaciones de la conciencia; que ésta, lejos de ser un oráculo infalible, no es sino un testigo como otro cualquiera, á menudo engañador ó engañado.

Considerando las sensaciones en sí mismas, sin tener en cuenta su composición, la psicología alemana, fiel á su método, las ha estudiado sin separarlas de sus condiciones físicas y otorgando al estudio de estas condiciones importancia capital. Respecto del oído, Helmholtz, en su *Teoría fisiológica de la música*, ha llegado á reducir la sensación á sus elementos y dar base científica á la estética de los sonidos. En cuanto al tacto y á la vista, la investigación se ha ejercitado con tenacidad incansable en la facultad de localización, en la que desempeñan papel principal los *signos locales y los movimientos*. La hipótesis de los signos locales, algún tanto vaga y contaminada de sentido metafísico en Lotze, aparece con carácter más preciso en Vundt, no sin contener empero aún mucha obscuridad. Esta hipótesis consiste, en sustancia, en suponer que cada elemento sensible de la retina ó de la piel da á la sensación «un color propio» que permite al espíritu, en un trabajo ulterior, transformar esta modificación cualitativa en una relación de posición, por medio de movimientos. Estas investigaciones acerca de la localización de las percepciones táctiles y visuales, han conducido á una cuestión más alta: el origen empírico de la noción de espacio, cuya explicación se disputan dos escuelas: la de los *nativistas* y la de los *empíricos*. Sostienen los primeros que el orden de las sensaciones táctiles y visuales tiene su base en la constitución del organismo, que está dado *ab origine* con este organismo, que es, por consiguiente, innato. Los empíricos, basándose mayormente en la influencia de la asociación y del hábito, atribuyen el hecho de la localización táctil ó visual á la experiencia, tanto en lo que respecta á su perfeccionamiento como á su origen. Esta última hipótesis ha ido, sin cesar, ganando terreno sobre su rival; pero sin haber logrado resolver todas las dificultades. El mismo problema que respecto á la sensación se plantea aquí respecto al espacio, á saber: Lo que se ha reputado hasta ahora simple é intuitivo, ¿no

sería compuesto y derivado? Mucho se ha hecho ya, en este particular, para distinguir el hecho de su interpretación, la sensación de la inferencia que la acompaña, pero queda aún largo camino que andar.

Una de las tentativas más atrevidas y originales de la psicología alemana es la aplicación de la *cantidad* y de la *medida* á los estados de conciencia. El primer ensayo de este género corresponde á Herbart, basado en el método matemático; el segundo, y de verdadera importancia, á Fechner, autor de la *Psico-física*, que se funda en el método experimental. Dos son los extremos en que se han ejercitado, hasta aquí, las investigaciones de este orden: Primeró. La relación entre la sensación y la excitación, que Fechner formula en su célebre ley logarítmica, vivamente combatida y tenazmente defendida. Segundo. La duración de los actos psíquicos, que ha sido minuciosamente estudiada en los casos de «impresión conocida, pero no determinada en cuanto al tiempo de su aparición; de impresión conocida y determinada en cuanto al tiempo; de impresión no conocida ni determinada tocante al tiempo; de impresión acompañada ó seguida de otra impresión, ya semejante, ya diferente; de serie regular de percepciones, en la que se intercala una percepción nueva; de mezcla de estados internos y de percepciones, permitiendo medir la duración de los actos psíquicos durante la reproducción.

En el estudio de los sentimientos, hábale de ser difícil ahondar á una escuela de físicos y de fisiólogos. El que más se ha fijado en ellos es Horwicz, que los define: «La actividad en su forma psíquica más simple, más elemental, más general, punto de partida de todos los demás procesos psíquicos». Hay en todo órgano sintiente, en el organismo en general, un *estado de equilibrio* en torno del cual gravitan nuestros sentimientos, de manera que el alejamiento de ese estado es sentido como *desagradable*, la vuelta á él como *agradable*. Yendo más lejos aún, hallamos en el organismo dos procesos moleculares: uno que almacena trabajo disponible por la formación de combinaciones complejas, y otro que desprende fuerza viva por la reducción de aquellas combinaciones; y á estos procesos objetivos corresponden dos procesos subjetivos, los de conservación de sí mismo y de cambio, de hábito y de contraste. De donde concluye Horwicz, que «la esencia del sentimiento consiste en la conservación de sí mismo, en el modo de reobrar respecto á los cambios». Todo conocimiento, añade, queda inerte y sin efecto mientras el sentimiento no obra sobre él á manera de fermento. «Son cosas muy distintas tener un conocimiento teórico y obrar en su consecuencia. Todos los hombres saben que deben economizar tiempo, salud y dinero, y muchos no lo hacen. A menudo, es menester que nuestro conocimiento se cambie en voluntad, y el factor de este cambio es el sentimiento. La idea acompañada de un sentimiento se transforma en un deseo correspondiente al sentimiento, y sin esto nada sucede».

Pasando á la obra de Wundt, llama la atención ante todo su método, consistente en